

Montevideo, diciembre 24 de 1950.-

Sr. Juan José Morosoli

Estimado don Pepe:

Después de mi furtiva disparada, no había tenido tiempo hasta ahora, para darle alguna explicación. Resulta que la reunión duró hasta las nueve y pico; cuando quise hablarle, seguramente Vd. había salido, pues el teléfono no contestaba. Aquella misma noche volvimos.-

De su novela, quisiera decirle mucho: todo lo que deja para rumear. Pero, ya le dije, soy corto para crítico. Sólo me salen las gracias. Eso sí, del fondo. Gracias en nombre propio y en el de todos los que la lean y no le agradezcan. Estoy seguro que todos quisieran hacerlo. Le aseguro que no es común llegar a mundos tan grandes, por caminos tan sencillos. Yo lo había hecho en sus cuentos. Y esta novela tiene allí sus raíces. Allí tenía que tenerlas, para que fuera suya. Yo no podría concebirlos a Vd., sus personajes, su producción, etc. sino en la tierra. Ella es escenario y protagonista de su obra. Sobre ella anda el hombre, confundido con su paisaje; a ella se prende con todas las potencias de su ser, como a la ubre materna. Pero la tierra no es sólo elemento pasivo. De serlo, nada nuevo encontraríamos. Ella es la fuerza dinámica; ella está en todo, porque de ella está hecha el alma de sus criaturas. Usted no lo dice ni es necesario que lo diga: le basta con ser sincero.-

Me gusta de cuando en cuando re-encontrarme con Perico. A solas. Siento que me duele verlo tan solo en las experiencias de su mundo. Y no por solidaridad: parecería algo más bien egoísta; porque creo que es conmigo mismo que me encuentro. Es que Perico no es minuano, pese a lo que quizá él mismo quisiera....-

También como a Vaz Ferreira, se me quedó prendida la muerte del pobre Abelardo. Pero la de aquel Don Casiano "el bueno" no me llegó menos hondo. Muerte de corderito desmadrado, la primera; muerte de buey viejo, la otra. La de Abelardo pincha; la de Casiano desola. Pero ambas desembocan en un mismo cauce, como las vidas que troncharon. Porque Casiano y Abelardo andan sobre la misma huella y están hechos del mismo barro. En fin, otra vez hablaremos más sobré esto. Creo que me estoy pasando y me quedo con las ganas de decirle algo sobre doña Manuela, los italianos, el negro Amancio, los dos ciegos, Oyarte, etc. Peño, ¿acaso le he dicho todo de Perico, Abelardo y don Casiano? Los dejo para cuando nos volvamos a ver.-

Para terminar: lo que más adentro me llegó de toda la obra, fué la parte que abarca las relaciones de Perico con don Casiano. Tiene el inconfundible sabor de las cosas humanas más sencillas, traducidas por una pluma honrada, veraz y con un propósito claro. Le aseguro que un buen pintor no dejaría escapar un solo detalle del último cuadro. El del finado Casiano, al amanecer, en aquel galpón con olor a alfalfa y griterío de gallos. En fin, créame que la novela gusta y, sobre todo, entra. Merece bien una segunda parte.-

Bueno, desde ya lo invito para ir concertando otra entrevista. Aquí o en su casa. Pero de esas en que no se piense más que en conversar. Tenemos que hacerla; mire que nos quedan muchas colas para rabonar.-

Le mando el ejemplar de Número que me pidió. Léalo tranquilo y mándeme opinión, si se acuerda, sobre ese trabajo respecto a Espínola. Trasmití a la gente de Asir, sus indicaciones sobre el envío de la revista a ésa. Ya habían recibido su carta.-

Montevideo, diciembre 24 de 1950.

Esperando poder verlo pronto, lo abraza cordialmente, con saludos a su señora e hijas y votos por un feliz año nuevo.

Julio C. de Rosa

Para darle alguna explicación. Resulta que la reunión duró hasta las once y pico; cuando quise hablarle, seguramente Vd. había salido, pues el teléfono no contestaba. Aquella misma noche volvimos.

En su novela, quisiera decirle mucho: todo lo que ésta para resumir. Pero, ya le dije, soy corto para crítico. Sólo me salen las gracias. Las al, del fondo. Gracias en nombre propio y en el de todos los que la lean y no la agradezcan. Estoy seguro que todos quisieran hacerla. La seguro que no es común llegar a mundos tan grandes, por caminos tan sencillos. Yo le habla habido en sus novelas. Y esta novela tiene allí sus raíces. Allí tenía que tenerse, para que fuera suya. Yo no podría concepciones a Vd., sus personajes, su producción, etc. sino en la tierra. Ella es escenario y protagonista de su obra. Sobre ella anda el hombre, confundido con su paisaje; a ella se prende con todas las potencias de su ser, como a la otra materia. Pero la tierra no es sólo elemento pasivo. De serlo, nada nuevo encontraríamos. Ella es la fuerza dinámica; ella está en todo, por que de ella está hecha el alma de sus criaturas. Usted no la dice ni es necesario que lo diga: la habla con ser sincero.

Me gusta de cuando en cuando re-encuentrarme con Perico. A solas. Siempre que me duela verlo tan sólo en las experiencias de su mundo. Y no por solididad; parecería algo más bien egotista; porque creo que se consigue mismo que me encuentre. Es que Perico no es mímico, pese a lo que quizá él mismo quisiera...

También como a Vaz Ferreira, se me quedó prendida la muerte del pobre Abelardo. Para la de aquel "Don Gastano" el bueno no me llegó nunca honda muerte de cordelito desamadrado, la primera; muerte de buen viejo, la otra. La de Abelardo pincha; la de Gastano deoala. Pero ambas desembocan en un mismo cauce, como las vías que troncharon. Porque Gastano y Abelardo andan sobre la misma huella y están hechos del mismo barro. En fin, otra vez hableremos más sobre esto. Creo que me estoy pasando y me quedo con las naras de decirle algo sobre Góñi Manguela, los italianos, el negro Amante, los dos ojeos, Ojarte, etc. Pero, acaso le he dicho todo de Perico, Abelardo y don Gastano? Los dejo para cuando nos volvamos a ver.

Para terminar: lo que más agiento me llegó de toda la obra, fue la parte de que sobre las relaciones de Perico con don Gastano. Tiene el inconformable sabor de las cosas humanas más sencillas, traducidas por una pluma honesta, veraz y con un propósito claro. Le aseguro que un buen pintor no dejaría escapar un solo detalle del último cuadro. El del finado Gastano, al amanecer, en aquel galpón con olor a alfalfa y grillerío de gallos. En fin, créame que la novela gusta y, sobre todo, entra. Merece bien una segunda parte.

Bueno, desde ya lo invito para ir conociendo otra entrevista. Aquí o en su casa. Pero de casa en que no se piensa más que en conversar. Tenemos que hacerle; mire que nos quedan muchas cosas para trabajar. Lo mando al estamper de Kiperu que me pidió. Léalo tranquilamente y mandeme opinión, si se acuerda, sobre los trabajos respecto a Euphonia. Transmítale la parte de Air, una indicación sobre el envío de la revista a los. Ya había recibido un correo.